Libro completo en https://tinyurl.com/exhd59ym
2025. UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas,
https://www.juridicas.unam.mx/
Acervo de la BJV: https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv
DOI: https//doi.org/10.22201/iij.978-607-642-009-6e.2025

INTRODUCCIÓN

La historia de China y la región de Asia del Este, entre otras consideraciones, se ha caracterizado en el tiempo por el papel destacado que ha mantenido en el tema de su desarrollo económico.

Por cerca de dos milenios, refiere Mahbubani[1], China mantuvo el mejor desempeño económico a nivel mundial de manera comparada con las demás regiones de su época; en especial con las economías de la zona de lo que ahora se reconoce como región occidental.

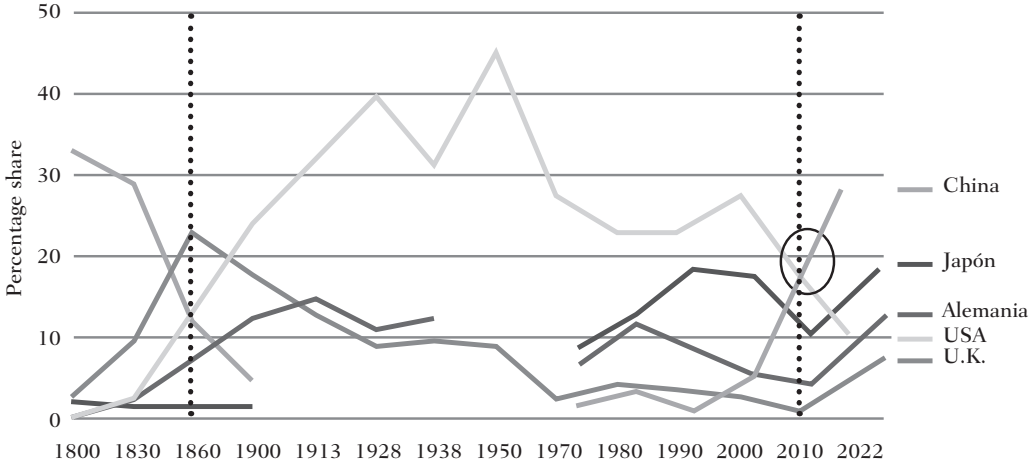
En la época moderna, a partir del siglo XIX en el que se da un encuentro frontal de Occidente con China y el este asiático, esta realidad económica se modificó ante la intromisión que Inglaterra, Estados Unidos y otras naciones occidentales ejercieron respecto a la realidad que había prevalecido en la región de Asia del Este por cerca de dos mil años.

El liderazgo económico que había mantenido China, sobre todo en materia de manufactura, le fue desplazado a mitad del siglo XIX por dichas naciones; de manera especial por una nación norteamericana que desde esa época se elevó con el liderazgo industrial económico del mundo, que a la postre sería una de sus fortalezas para detentar el liderazgo geopolítico global.

---

1 Mahbubani, Kishore, Has China Won? 2020, pág. 71.

GRÁFICA 1. ASCENSO Y DECLINAMIENTO EN MANUFACTURA



Fuente: Peter Marsh, 2012 / actualización del autor con datos de World Bank data base.

A partir de la primera Guerra del Opio en 1839; de la llegada de las embarcaciones norteamericanas a las costas de Japón en 1854, y las diferentes invasiones militares que se dieron sobre territorio chino a lo largo del siglo XIX, entre otras causas, se terminó con el liderazgo económico de una región que con una cultura y características propias había logrado mantener una zona geográfica acotada con resultados económicos superiores a los occidentales.

A pesar del desplazamiento del liderazgo económico mundial que se hace de China a partir de la segunda mitad del siglo XIX, la vocación del exitoso desarrollo económico de la región empezó a recuperarse rápidamente a través de un cambio de paradigma de desarrollo industrial que el Japón de la dinastía Meiji supo entender y asimilar rápidamente, para convertirse en una nación industrialmente desarrollada al final del siglo XIX; posición que mantuvo en la primera mitad del siglo XX, para caer en 1945 tras su derrota en la Segunda Guerra Mundial.

No obstante lo anterior, la estrategia industrial económica desarrollada por Japón desde el siglo XIX, comenzó a recuperarse velozmente a partir de la década de los cincuenta del siglo XX, con resultados tan sorprendentes que llevaron al mundo a hablar del *milagro japonés*.

Del mismo modo, desde principios de los sesenta, la República de Corea, siguiendo el modelo de desarrollo industrial de la experiencia japonesa, llevó a cabo un gran esfuerzo en su estrategia de desarrollo económico en las siguientes décadas con extraordinarios resultados, lo que provocó que se hablara de un *segundo milagro económico*, ahora por parte de Corea del Sur.

El caso de China, a partir de su Primera Reforma y Apertura en 1978, y con base en los espectaculares resultados económicos de más de cuatro décadas similares a los obtenidos por Corea y por Japón, ha logrado que ahora también se le incluya dentro de esta larga cadena de *milagros económicos*.

A lo anterior también tendría que agregarse lo que en su momento se llamó el milagro económico de Taiwán, de Singapur, de Hong Kong; y ahora de Vietnam y otros países del sudeste asiático que bajo características similares se han venido sumando al éxito económico de una región de aproximadamente 15 países[2] cuyo PIB económico ya rebasa al de la Unión Europea y al de los Estados Unidos.

Este *fenómeno económico milagroso* de la región del Este de Asia que se ha mantenido de manera constante por un tiempo aproximado de siete décadas, y que se ha transformado ya en un éxito geopolítico y social, a pesar del tiempo transcurrido sigue siendo parte de un debate académico no resuelto sobre las causas que lo han generado.

Algunos autores como Huntington, Johnson, Holcombe, Wade, Hyun-Chin Lin, entre otros, han venido defendiendo la idea de una región con características propias que en materia económica se han traducido en un **desarrollismo asiático** que ha resultado exitoso respecto a su referente occidental.

Por otro lado, autores como Flath, Woo-cummings, Franks, Easterly, Milton Friedman, etc., han estado negando la posibilidad de considerar que la cultura de la región sea un elemento distintivo que haya contribuido al éxito económico de la zona.

Junto con el reconocimiento de una zona diferenciada por sus características propias, algunos autores incorporan al análisis el elemento de la cultura neoconfuciana[3] como parte de una línea con la que se intenta explicar el grado de eficiencia económica de Asia del Este respecto a sus similares occidentales. Se agrega que estos países durante muchos siglos han compartido un principio común de civilización confuciano que a la postre los ha llevado, entre otros logros, a tener por largo tiempo un exitoso comportamiento económico, el cual se ha vuelto más ostensible ante la evidente confrontación en la tercera década del siglo XXI por parte de China respecto a los Estados Unidos.

Autores como François Jullien, Wei-Ming, Leys, Hyun-Chin Lin, Hungtinton, Billioud, Oropeza, etc., desde diferentes platafornas, forman

---

2 (ASEAN + 5: Brunei, Camboya, Indonesia, Laos, Malasia, Myanmar, Filipinas, Singapur, Tailandia, Vietnam, China, Japón, Corea del Sur, Nueva Zelanda y Australia).

3 En este caso se toma el concepto neoconfuciano como en genérico sin entrar al fondo de sus diferentes etapas y denominaciones.

parte de esta nueva corriente de explicación que incorpora a la cultura y dentro de ella, al propio confucianismo en su versión más amplia (tradición cultural), como un punto axial de explicación sobre el comportamiento de una región que piensa diferente, actúa diferente y tiene resultados diferentes.

Por otro lado están autores como Fukuyama, M. Friedman, Max Weber, Woo-cummings, etc., que niegan la participación del elemento cultural y menos confuciano, como un elemento distintivo en la composición de los milagros económicos sucedidos en estos países del Este asiático a lo largo de toda su trayectoria, y en especial sobre lo logrado en estas últimas décadas.

La vuelta al reconocimiento de la vigencia y de la importancia del neo-confucianismo en la vida económica, política y social de China, que empieza a evidenciarse poco a poco, incluso por el propio gobierno chino, se presenta ahora como uno de los elementos distintivos que justifican la actualidad de la longeva civilización china; la cual ahora, entre otros factores, le permite al país asiático reaparecer nuevamente de manera exitosa en el entorno mundial.

Permanece desde luego una corriente importante que partiendo de la negación de la etnicidad confuciana de china, denunciada paradójicamente por el propio presidente Mao desde la mitad del siglo XX, ha señalado que el comportamiento chino renunció expresamente a sus haberes culturales confucianos, y que gracias a ello ha logrado el gran éxito económico, político y social de hoy.

Ante la disrupción que vive la tercera década del siglo XXI y frente a los grandes retos por venir, contribuir a la clarificación de este tema tan relevante, sigue siendo de la mayor importancia tanto en términos geopolíticos como económicos y sociales.

Sumar a la bibliografía que se ha animado a pronunciarse en uno u otro sentido sobre la vigencia de un neoconfucianismo con características chinas, que ha contribuido de manera relevante al éxito no sólo de China si no de la región de Asia del Este, seguirá siendo un tema de la mayor importancia para el análisis geopolítico y económico del mundo.

Bajo este breve marco, esta obra parte del entendido que el tema referido es amplio, profundo y complejo, y que los trabajos que lo integran, desarrollados con el mayor compromiso por especialistas de más de seis países, tiene el objetivo de contribuir a enriquecer la epistemología de una asignatura pendiente del entorno mundial, que contribuya al mejor entendimiento de uno de sus actores más relevantes.

Arturo Oropeza García
Verano de 2025